

**DIRECTORA:**  
SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239  
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de  
habitación

BARRIO: LA California  
Av.. 1<sup>a</sup> Calles 27-29

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XIII

San José, C. R., Domingo 24 de Stbre. 1944

No. 614



## El Adiós del Soldado



Agobiado por el dolor un soldado de infantería de marina de los Estados Unidos inclina la cabeza arrodillado junto al cadáver de un compañero de armas muerto en acción contra los japoneses en la isla de Saipán, en el Pacífico.

Imprenta BORRASE

San José, Costa Rica

## Mes de Octubre y el Santo Rosario

A Bernardita le suplicó la Santísima Virgen en el año 1858 en Lourdes que dijera a todos que hicieran Penitencia, Sacrificios y que rezaran el Rosario en Familia.

En 1917 insiste la Santísima Virgen María en las mismas súplicas, en las apariciones a los pastorcillos de Fátima, pero añadiendo: que se consagren a su Inmaculado Corazón y que para obtener la Paz del mundo que lo consagraran también a su In-

maculado Corazón, y que derramara muchas bendiciones. El mes de octubre es el más oportuno para darle gusto a nuestra Madre Santísima.

Leed la siguiente alocución de Su Santidad Pío XII y veréis cuán necesario es en estos momentos obedecer a Nuestra Madre del Cielo. Ojalá recéis las tres partes del Rosario, meditando en sus misterios.

### El Rosario y la Familia

*Alocución de S. S. Pío XII*

Llegados a Roma a pedir la bendición del Padre Común de los fieles, para vuestros nuevos hogares, quisiéramos volviérais de aquí al mismo tiempo con una devoción cada vez mayor hacia el Santo Rosario de la Virgen María, a quien está consagrado el mes de octubre, devoción a la que está ligada con tantos recuerdos la piedad romana y que se armoniza perfectamente con todas las circunstancias de la vida doméstica, con todas las necesidades y condiciones de cada miembro de la familia.

En vuestra visita a los Santuarios de esta Ciudad Eterna, cuando alguna de sus vetustas Basílicas o de los sepulcros gloriosos de los santos os hayan conmovido y no contentos con una mirada rápida, os habéis entretenido en rezar con fervor por vuestras intenciones comunes, ¿no es verdad que muchas veces os ha venido a los labios de manera espontánea, el rezo de vuestro rosario?

#### *Rosario de los nuevos esposos*

que santamente unidos rezáis en el albor de vuestra nueva familia, en presencia de la vida que se abre ante vosotros con todos sus encantos, pero también con sus

misterios y responsabilidad... Es tan dulce en medio de las alegrías de vuestras primeras jornadas de intimidad total, colocar en tal forma las esperanzas y propósitos para el futuro, bajo la protección de amor y misericordia, cuyas alegrías, dolores y glorias van pasando ante los ojos de vuestra alma, paso a paso, según se van sucediendo las decenas de Avemarías y recordando al vivo las escenas de la más santa de las familias.

#### *Rosario de los niños*

Rosario de los pequeñitos que teniendo entre sus manos aún inexpertas, las cuentas del rosario, repiten lentamente con

# SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

## TIENDA DE DON NARCISO

aplicación y esfuerzo y, a la vez, con tanto amor, el Padrenuestro y el Avemaría, que su madre pacientemente les ha enseñado. Se equivocan, es verdad, de cuando en cuando, dudan, se confunden; pero se les advierte tan tiernos en aquella mirada que fijan sobre la imagen de la Virgen María, madre del Cielo. Será después el Rosario de la Primera Comuni3n que ocupa un puesto distinguido entre los recuerdos de aquel día memorable, hermoso sí, pero que sobre todo indica lo que debe ser, es decir, no un objeto vano de lujo, sino un instrumento que ayuda a rezar y que atrae a nuestra mente y corazón el dulce nombre de María,

#### *Rosario de la joven*

ya mayor, alegre y serena, más al mismo tiempo seria y preocupada de su porvenir, que confía a la Virgen Inmaculada, prudente y benigna, los deseos de entrega de sí misma hacia lo que ella siente en su corazón; que ruega por aquel que aún no conoce, pero que ya es conocido de Dios y destinado por su Providencia y que ella le querría semejante a sí, cristiano, fervoroso y bueno. Este Rosario que con tanto gusto reza los domingos con sus amigas, de verá rezarlo también durante la semana, tal vez en medio de los cuidados de la casa, al lado de su madre, o en las horas de trabajo, en el taller o en el campo cuando tenga un momento libre, para visitar la humilde y próxima capilla.

#### *Rosario del joven*

Aprendiz labrador, que se prepara trabajando con energía a fin de ganar un día el pan para sí y para los suyos: Rosario que él guarda con todo cariño, como prueba de aquella pureza que quiere llevar intacta al altar el día de sus bodas. Rosario que

reza sin respeto humano en los momentos que tiene libres para el recogimiento y la oración, que lo lleva siempre consigo bajo el uniforme militar, en medio de las fatigas y trabajos de la guerra, que cogerá otra vez en sus manos el día en que la Patria tal vez, vuelva a pedirle el sacrificio de su vida y que sus compañeros de armas encontrarán asombrados entre sus dedos fríos y cubiertos de sangre.

#### *El Rosario de la madre de familia*

de la obrera y labradora: Rosario sencillo, fuerte muy usado, que quizá no podrá coger en su mano, sino al atardecer, cuando cansadísima de los trabajos del día, encuentre en su fe y en su amor, la fuerza necesaria para rezarlo, luchando con el sueño, y ofreciéndolo por todos los suyos especialmente por aquellos que saben están más expuestos a los peligros del alma o del cuerpo, o que teme se encuentren tentados o afligidos, o que tal vez, los ve, con tristeza del alma alejados de Dios.

Rosario que reza también, la señora del mundo, quizás más rica, pero muchas veces cargada con preocupaciones y angustias mucho más pesadas.

#### *Rosario para el padre de familia*

del hombre trabajador y enérgico, que ni una sola vez se olvida de llevar consigo su rosario, junto con la pluma estilográfica y la carta de negocios; que aún siendo gran profesor ingeniero renombrado, célebre cirujano, abogado elocuente, artista genial, agrónomo experto, no se ruboriza de rezarlo con devota sencillez en los breves momentos arrancados a la tiranía del trabajo profesional, con el fin de henchir su alma con la paz de Cristo en una Iglesia a los pies del Tabernáculo.

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,  
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**

*Rosario de los ancianos*

viejecita que sin cesar va pasando las cuentas del Rosario entre sus dedos descarnados, en un rincón de la Iglesia, mientras se lo permiten sus fuerzas o durante las horas interminables de la forzosa quietud en un escaño junto al fuego de la cocina. Viejecita que después de haber consagrado todas sus fuerzas al bien de la familia, al acercarse ahora al término de la vida llena de buenas obras, va alternando los pequeños servicios que todavía puede hacer con las numerosas decenas del Ave-maria, que repite sin cesar...

*Rosario del moribundo*

que lo estrecha entre sus manos temblorosas, como un último punto de apoyo en las horas extremas de la vida, mientras sus amigas en derredor suyo, lo rezan en voz baja; Rosario que permanecerá sobre su pecho, junto con el Crucifijo, para atestiguar su confianza en la misericordia de Dios y en la intercesión de la Virgen, de la que estaba lleno de aquel corazón que ha de cesar de latir.

*Rosario de la familia entera*

rezado en común, por los pequeños y mayores; Rosario, que al atardecer, reúne a los pies de María a aquellos que el trabajo había separado; Rosario cuyo recuerdo os reúne en una frecuente oración, y consagra de tal modo la unión de todos los de la familia, bajo la protección maternal de la Reina Inmaculada del Santísimo Rosario.

Rosario que en Lourdes, como en Pompeya—terminaba el Sumo Pontífice—, María ha querido demostrar con innumerables prodigios cuán grata le es esta oración, a la que Ella invitaba a su confidente Santa Bernardita, cuando acompañaba a la niña en el rezo sosegado del santo Rosario, cuyas cuentas brillaban como rosas de oro colocadas a sus pies.

Corresponded queridos esposos, a este rue-

go suplicante de nuestra Madre celestial, reservando para nuestro Rosario un puesto de honor en las oraciones de vuestra nueva familia, familia que nos complacemos en bendecir paternalmente, así como a los demás hijos e hijas nuestras aquí presentes, en el nombre del Señor.

Al terminar este tierno discurso, pronunciado por el Papa, con voz conmovida, Su Santidad dió a todos los presentes, de votamente arrodillados, la bendición apostólica.

## LA CIENCIA MATEMÁTICA, CIENCIA DE PAZ

### ALOCUCION DE S. S. PIÓ XII EL 12 DE NOVIEMBRE DE 1942 A LOS SABIOS MATEMATICOS DE TODO EL MUNDO QUE SE REUNIERON EN ROMA

A vuestro deseo de llegaros hasta Nos, ilustres Profesores y Académicos, manifestado por el insigne y excelentísimo señor Presidente del Congreso Internacional celebrado por vosotros en esta Roma de distintos divinos, accede gustosa nuestra complacencia y acoge de la manera más cordial a tan selecto número de cultores eximios y de maestros de las altas ciencias matemáticas. Admiramos en vosotros el múltiple resplandor de aquella ciencia, que poniendo el pie en la realidad, fuente de toda verdad que brota del conocimiento humano, se subli-

## CONSULTORIO OPTICO

### "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

miza en el cálculo, en la línea en la figura en todo aquello en que extiende el imperio de la cantidad y desciende de lo inmensamente pequeño para buscar y hacer descollar aquel número, aquel peso y aquella medida con que el entendimiento divino fijó el orden del universo y de sus partes supremas e infinitas.

La ciencia a la que habéis consagrado vuestra inteligencia, es una prueba manifiesta de la verdad y de la realidad de los valores comunes que son honra y prez de la cultura del género humano, más allá de los estrechos límites de las razas particulares y de las naciones. Antes de llegar a Grecia y a las orillas del Tíber, la matemática había ya puesto fuertes raíces en la región recorrida por el Eufrates y el Tigris y en la tierra bañada por el Nilo, y había obtenido, aún en la simplicidad de los métodos, magníficos resultados. Más si puede descollar como una preciosa herencia espiritual de que la cultura Occidental era deudora al Oriente, esto no mengua ni oscurece en lo más mínimo los innegables y luminosos méritos de los pensadores europeos que en el reino de las ciencias aseguraron a las matemáticas un puesto muy alto que ahora con razón les pertenece. Pero el reconocimiento de los valores comunes, del saber, tiene hoy día un papel muy importante que interesa al futuro. Mientras más chocan entre sí los intereses materiales de las naciones; mientras más la lucha abierta se torna en esfuerzo por

al vida y por la muerte, más se ve la necesidad capital de mantener en todos los pueblos, entre los flujos del odio y de las discordias, la conciencia no sacudida pero viva y eficaz de aquellos valores, afin de restablecer algún día los contactos espirituales para un nuevo común entendimiento y una nueva colaboración intelectual y científica.

Ciencia de paz y no de conflictos es la matemática y es para Nos una dulce visión el contemplar a los grandes astrónomos y matemáticos en la nocturna quietud de sus observatorios y en sus miradores desde donde espían tranquilos las lejanísimas y pacíficas constelaciones y regiones del firmamento y miden y calculan las vastísimas profundidades de los cielos; sublime símbolo e imagen de aquella paz que las naciones desean ver restablecida en el mundo. A tal visión nuestra esperanza y nuestro deseo de paz se elevan más alto, de tal manera que también en el progreso, en los estudios y en los postulados de las otras ciencias exactas tan resplandecientes como se han manifestado en vuestro Congreso, ofrecemos la pacífica esperanza de que el número de los pueblos amigos aumente, que se reconozcan las justas necesidades de las naciones y se satisfagan en una medida conveniente. Si la verdad es el fundamento de la justicia, en vuestras ciencias exactas parece que brilla, más que en otras, aquella verdad que hace verídicas las ciencias, aquella verdad por la cual las ciencias exactas no se

## Bettina de Holst Hijos

*Se complace en ofrecerle Lanas para Tejer:*

**MASLLORENS - PERLE - MAMITA**

contradican sino que poseen el poder de hermanar a los hombres y a las naciones en la paz.

¡Ilustres Profesores y Académicos! La atmósfera que se respira en este Palacio Apostólico, es para todo verdadero sabio aurora no de tierra extraña sino de patria común.

La estimación de la Iglesia por las ciencias terrenas raramente ha encontrado una expresión más universal, más delicada, más noble, más edificante, en una palabra, más conveniente que en la escena admirable que se conoce con el nombre de "Scuola d' Atene" en la que, entre los representantes de las demás disciplinas, el incomparable pincel del de Urbino grabó y colocó en puesto de honor a uno de los más clásicos paladines de la matemática. Inclinado hacia el suelo, vosotros lo veis en ademán de trazar con el compás algunas figuras geométricas, mientras cuatro jóvenes discípulos lo miran atentos y admirados.

La ciencia sagrada, que al servicio de la

fe se adentra en los misterios de la divinidad y de los designios divinos de salvación, y la ciencia profana, que lucha infatigable por un más vasto conocimiento de las cosas creadas, no son enemigas sino hermanas. La altísima nobleza de aquella, determinada por el fin que le es propio, que se eleva sobre la naturaleza, no rebaja la grandeza, la importancia, la necesidad, los méritos de ésta, que estudia y conquista en el número la obra del Creador.

Por eso Nos quedamos vivamente agradecidos por vuestra visita e invocamos sobre los frutos de vuestro Congreso, sobre vuestros propósitos, vuestros estudios, vuestras Academias y Universidades y sobre vuestras familias aquellos valores celestiales que os exalten a vosotros y a la ciencia delante de Dios y de los hombres, y que sea ayuda y sostenimiento vuestro en preparar de común acuerdo, en cuanto podáis, aquella vía tan deseada, en la que se pueden encontrar un día con paso feliz y besarse en la frente la justicia y la paz.

## La dignidad del sacerdote

¿Qué tan grande es la dignidad del Sacerdote?

La dignidad del Sacerdote es la mayor que existe, porque el Sacerdote es ministro de Cristo y dispensador de los Misterios de Dios, mediador entre Dios y los hombres, y posee la doble potestad sobre el cuerpo real y sobre el cuerpo místico de Cristo.

Es costumbre cristiana venerar a los Sacerdotes, reconociendo la sublimidad de su dignidad.

Por eso al Sacerdote se le cedía la acera, al encontrarlo en la calle y al hacerlo los hombres se descubrían la cabeza mientras las mujeres inclinaban un tanto la cabeza.

En las reuniones se le dejaba el lugar preeminente. Cuando en una reunión se presentaba el sacerdote de pie, todos los circunstantes se ponían de pie.

Se besaban las manos del Sacerdote por que en ellas recibió la unción que le consagró Ministro de Dios; porque con ellas sostienen a Jesucristo Eucaristía y porque por ellas Dios nos bendice. El beso que se da a la mano del Sacerdote es reconocimiento de su sublime dignidad sacerdotal, cariñoso respeto y agradecimiento a sus beneficios espirituales.

Al Obispo no se besa la mano, sino el anillo pastoral no de pie, sino de rodillas, para confesar que ha recibido la plenitud del Orden Sacerdotal. Si al Obispo besamos el anillo, teniendo dolor de nuestros pecados y en estado de gracias, podemos ganar indulgencias.

Dios nos está castigando, quitándonos a los sacerdotes, porque nosotros no los tratamos como debemos.

## NOVELA

Fraülein Ruth, la institutriz de los pequeños, alemana corta de vista y de cara de pez, solía instalarse en la pomarada con una labor o un libro sobre las rodillas, mientras yo recorría con los niños aquellos contornos. Podía vérseme jugando en la arena como una chiquilla, trepando a las rocas y al acantilado, pescando quisquillas remangada la falda de mis vestidos de cretona. Sentíame feliz lejos de Adela y de sus insultos, olvidada momentáneamente de mi viaje a los Alpes y del barón de Armenia... dichosa entre los prados todavía húmedos por la lluvia que cayera hasta la noche de nuestra llegada... escuchando con entusiasmo el ruido de las esquilas... respirando el perfume de la hierba, el del heno y el del mar, confundidos en deliciosa mezcla... Nunca hasta entonces había vivido en plera naturaleza, sin las trabas y preocupaciones que impone el mundo. Tan sólo Jorge y Linda podían decir de mis absurdas carreras de mis gritos alegres... Jorge, Linda y Boy, a quien no quise abandonar al pésimo genio de Adela. Muchacha, niños y perro, formábamos un cuarteto digno de ser inmortalizado por algún pintor.

Recibiórnos a nuestra llegada, el señor cura, de rostro enjuto y curtido y mirada ascética y José, "viejín" huesudo y seco, de nariz y barbilla tan extraordinariamente afiladas, que poco después me decía el travieso Jorge hablando de él:

—Si el pobre cayese al suelo de boca, quedaría pinchado,

El y Laina, su mujer, eran los guardianes y admiradores de la finca. A Laina no la había visto aún por hallarse en cama, resfriada

Una mañana, cuatro o cinco días después de nuestra llegada encontramos a José en la puerta de entrada, de la finca, liando un mugriento cigarrillo.

—Buenas tardes, señorita —me saludó—. ¿Van ustedes a almorzar?

—Sí, ... Acabo de tomarme un baño espléndido y mire usted cómo subo... — dije mostrándole mi carga de cubos, palas y pedazos de alga enredándose entre los cordones del albornoz que me cubría.

—Este calor no es propio de la estación. Otros años llueve a cántaros durante todo junio... La señorita ha traído el sol con su venida... ¿Es verdad o no es verdad?

—Muchas gracias —murmuré riendo.

—Uno es franco. El dueño de la finca, no la visita casi nunca y hasta ahora no la alquiló. Hemos estado solos mucho tiempo con las gentes de la aldea. Ver personas nuevas, resulta una bendición... Bueno, señorita: no la entretengo, Yo he tomado mi "fabada" y el estómago no me grita, pero el de ustedes debe resentirse, porque son las dos.

—Hasta luego, José. ¿Su mujer se levanta?

—Ya lo creo, señorita. Trajinando está por la casa... Levantose, pero no sale todavía al aire libre...

—Iré luego a saludarla...

José y Laina habitaban un pequeño edificio que alzaba sus blancas paredes en el recinto del jardín. En el pórtico lucían varios tiestos y un banco de madera, rústica, en el que se apoyaban los aperos de la siega. Dentro, en una gran sala baja de techo, que hacía las veces de comedor y de cocina, hallábase trajinando la mujer de José cuando yo asomé la cabeza por la puerta-ventana pintada de verde. El rostro colorado y las manos cruzadas sobre el seno, me contempló con un gesto tal de sorpresa, que yo quedé un tanto aturdida, sin atreverme a pasar. En la penumbra, sonó la voz de José:

—¿Te lo dije o no te lo dije? ¿Tenía razón, o no tenía razón? ¿Es exacta o no es exacta?

—¡La señorita Rosa-María! —exclamó

Láina, alzando en alto sus regordotes brazos, de ancianita bien conservada.

—Rosina —corregí sonriendo.

—Pase usted... pase usted, señorita. Tome asiento...

En la pared, junto a la cocina de moderno hogar, se apoyaba una mesa. Al lado de ésta, un sillón algo decrepito servía de trono a José. Unas cuantas sillas, un banco frente a la lumbre y dos armarios de madera ordinaria, eran todos los lujos de la estancia.

Me senté cerca del viejo —al que por cierto aún no viera sin boina— mientras Láina permanecía de pie a nuestro lado, devorándose con su mirada.

—Exacta... es exacta —exclamaba—. Los mismos ojos grandes y profundos del color de la mar... el pelo negro y ondulado... el cutis blanco como la leche... A propósito, señorita: ¿Quiere usted beberse un vaso? Aún está caliente...

—No, muchas gracias; concluyo en este momento de almorzar.

—¿La molestará que siga trajinando, señorita? Iba a empezar a amasar la borona... —murmuró indicándome con el dedo un montón de harina de maíz que sin duda acababa de poner sobre la mesa.

—Haga usted lo que necesite... ¿Esa es la borona? Me gustaría ver cómo la trabaja...

—Igual, igual que la señorita Rosa-María... También ella venía a vérmela hacer...

—¿Quién es esa señorita, a la que tanto nombran?

—La señorita Rosa-María de Armenia, hija de nuestros antiguos señores, los dueños de la finca.

—¿Cómo. Láina!—dije emocionada—. ¿Han conocido ustedes a mi madre?

—¿Era verdad lo que yo sospechaba o no era verdad? ¿Tiene uno buen ojo o no tiene uno buen ojo?—preguntó José.

—¡Oh, señorita, oh! ¿Cómo se llama usted?—preguntó la vieja, olvidando por completo la borona.

—Yo... me llamo Rosina Nespral y de Armenia...

—¡Es posible! ¡Es usted...! ¡Ay, Señor!

Ahogóse la voz en su garganta, mientras dos lagrimones comenzaban a deslizarse por sus mejillas coloradas y brillantes.

—Entonces... —musité— esta finca... es propiedad...

—Actualmente del señorito Eduardo, sobrino del señor Barón— manifestó José, tan nervioso como su costilla—. Como nunca viene, ha accedido a alquilarla a esos señores de Madrid... Pero la verdad, siendo usted nieta del señor Barón, ¿por qué no es suyo esto y por qué nadie ha hablado de usted? No lo entiendo...

—No hay más que ver a la señorita para adivinar que es hija de nuestra señorita Rosa-María... La señorita Rosa-María casó con don Luis Nespral a despecho de la oposición del señor Barón... Marchó y como nunca escribió a su padre, nada hemos sabido que le naciese una hija.

—Mi madre escribió varias veces, Láina. Tengo la completa seguridad... —objeté.

—¿Lo dije o no lo dije? ¿Hacia bien en sospechar o no hacía bien en sospechar?—exclamó José, llenando una pipa de tabaco.

—Mira, José, que esas cosas...

—Uno es listo y nada más, Láina. Si la señorita escribió, lo que yo no dudo, pues al tanto estamos de su gran corazón, alguien interceptó las cartas, y ese alguien...

—¿José, home, cuida lo que dices!

—Ese alguien... —insistí.

—Ese alguien no puede ser otro que la señora Baronesa.

Abriendo los ojos con asombro, contemplé a desmedrada figura del "viejin", que se movía inquieto en el sillón.

—Sí, señorita—dijo emocionado—. La señora Baronesa fué siempre muy mala para su hijastra... Esta y yo, antiguos criados en la casa, nos enterábamos de todo... Ya sabe usted, señorita, que cuando se trata de servidores de confianza que han envejecido junto a los señores, los señores no se ocultan para hablar...

—Entonces, la Baronesa... —insinué impacientemente.



—No conoce usted la historia, señorita?  
—preguntóme Láina, que frotaba la mesa con un pico de su delantal.

—Sólo sé que mi madre, desobedeciendo al Barón, contrajo matrimonio con papá. Tampoco ignoro que al nacer yo, mi padre les escribió diciéndoselo y participándoles la muerte de mamá, ocurrida al darme a luz. Y a su carta, como a las que mi madre escribiera a raíz de su boda, nadie contestó.

—¿Dije yo que había gato encerrado o no lo dije?—observó José.

—Pues verá usted, señorita: el señor Barón quedó viudo con una niña de diez o doce años: Rosa-María. Una amiga de la familia, sin fortuna y muy intrigante... todo hay que decirlo, señorita... engatusó al señor hasta lograr que se casase con ella. Se trataba de una señora alta e imponente, nada simpática. No la querían en el con-torno...

—Vió con malos ojos que la señorita Rosa-María se enamorase del señor Nespral—prosiguió José—. Ella deseaba casarla con un hermano suyo, viejo solterón que nuestra señorita no podía soportar. Tantos fueron los consejos que contra don Luis dió la señora al señor Barón, que éste, hombre de poca voluntad, acabó también oponiéndose a la boda de la señorita. Pero como el señor Barón adoraba a su hijo, estoy seguro de que, de haber recibido las cartas que con tanta ansiedad esperó siempre, las hubiese contestado... ¿Habla uno bien, o no habla uno bien?

—¿Ustedes creen que mi abuela..., la mujer de mi abuelo, mejor dicho, interceptó la correspondencia?

—¿Qué duda cabe!—exclamó Láina, hundiendo sus manos en la masa amarillenta de la borona.

—¿Cuántos años tiene usted, señorita?—me preguntó José.

—Veinte.

—¿Láina, home! ¿Está claro, o no está claro? La señorita murió al nacer su hija, el señor escribió la noticia al Barón, y aquí no supimos nada hasta el fallecimiento

del señor, ocurrido ocho años después.

—¿Oh, José, oh!

—Luego, la señora se guardó las cartas... y nada dijo al pobre señor de la muerte de la hija, ni del nacimiento de la nieta... Esto último lo hemos ignorado todos hasta esta misma tarde... Es decir: llegar la señorita Rosina, verla y pensar que por fuerza pertenecía a la familia de Armenia, fué todo uno... ¿Me equivocaba o no me equivocaba?

—Entonces... mi abuelo murió, creyendo ingrata a mi madre... —murmuré.

—¿Claro está, home! Cosa odiosa, muy digna de la señora, que jamás perdonó al señor Barón ni a la señorita la negativa que dieron a la petición matrimonial hecha por su hermano.

—¿Qué ha sido de ese señor?

—Emigró, ¿cómo no? Ya no podía sacar dinero del señor Barón, creyó que del Perú lo conseguiría...

Poniéndome de pie me acerqué a Láina, que después de haber amasado la borona, le daba forma redonda de una torta, llevándola a la lumbre, sobre cuya placa dejéla dorarse.

—¿El dueño actual de la finca... no viene nunca?—pregunté, fingiendo contemplar interesada los manejós de la anciana.

—¿Nunca, señorita! Marchó de aquí siendo un rapaz... Su padre y su madre..., hermana del señor Barón..., instalaron su residencia en África nada menos, donde se asfixia la gente. Los señores Barones y los señores de Esquirel murieron y el señorito pocas veces nos visitó. ¿Qué le importa a él, novelista famoso, que los antiguos criados de sus tíos convertidores últimamente en administradores, deseen verlo?... Muy pocas veces viene, señorita, muy pocas veces...

—¿Lo conoce usted, señorita?—inquirió José.—¿Ignora la existencia de usted el señorito Eduardo, o no la ignora?

—No la ignora, José...—respondí sonrojándome.

—¿Y por qué heredó él los cuatro cuartos del señor Barón?

—Porque hasta hace muy poco no ha sabido que yo estoy en el mundo.

—¿Es de esperar que devuelva a usted lo que le pertenece, o no es de esperar?

—No lo espere, José... Yo nada querría... Nada necesito—dije turbada.

—Poco hay: esta finca con varios pasturajes para las vacas... pomaradas muy guapas y algunas otras cosas... No es mucho, señorita; pero el señorito Eduardo honrada persona, se lo dará a usted... ¿Hago mal en esperarlo o no hago mal?

—Hace usted... muy mal, José. Repito que nada aceptaría... ¿Me enviará usted un pedazo de borona, Láina? Quisiera probarla....

—¡Ya lo creo, señorita de mi alma! ¡Todos los pedazos que usted quiera!—exclamó Láina, limpiándose las lágrimas con un enorme pañuelo—. ¡Nieta del señor Barón e hija de la señorita Rosa-María! ¡La gloria que usted me pidiera!

Cambiando de tono, advirtió entre pucheros:

—Seguramente no ha de gustarle... Es más rico el pan...

—¿Y por qué no lo toman ustedes?

—¡Home, señorita!—replicó José con risa infantil—. ¡Porque la borona es más barata!

Me acompañaron hasta el pórtico entre demostraciones de simpatía y regocijo por mi hallazgo.

—¿Dije o no dije que con la venida de la señorita había vuelto el sol?—repitió José.

—Pero se irá, José... Nunca será la finca lo que en tiempos del señor y la señorita fué... Si el señorito Eduardo se porta bien, véngase a vivir aquí, señorita. Llueve mucho, sí; pero hasta la lluvia es guapa cuando la reciben los prados... en agosto no se pasó mal... Son las fiestas y no faltan veraneantes... Personas muy principales de Madrid, señorita....

—Por cierto, señorita, ¿sabía usted o no sabía de quién era la finca?

—Lo ignoraba en absoluto... ¿Cómo esperar que la casa-palacio de que tanto me hablaran los Condes, perteneciera a mi fa-

milia?... ¡Oh, miren ustedes! ¡Está lloviendo!....

—Así es esta región... Hace sol guapa y cuando menos se espera, se convierte en lluvia... Voy a darle un paraguas, señorita.

Yo se lo traeré, mujer... Déjale tus "madreñas" para que no se moje los pies...

—Las "madreñas", no, muchas gracias; no sabría andar con ellas.

—¿La acompaño o no la acompaño, señorita?—ofrecióse el "viejín".

—No me acompañe de ningún modo, José. Iré corriendo, y en un instante estoy en casa... Hasta luego o hasta mañana... Muchas gracias por el agradable rato que acabo de pasar con ustedes...

Con el paraguas abierto sobre mi cabeza, anduve de prisa bajo la lluvia. No me asustaba el color gris del cielo y por el contrario fijábanse mis ojos con gusto en la hierba mojada, en la que parecían brillar gotas de rocío. Eran más penetrantes aún el olor a heno, a montaña y a marisma... ¿Vivir allí, en aquella paz maravillosa, teniendo por horizonte el mar infinito y el campo esmeralda? Aquella dicha no podía realizarse, puesto que yo nada había de admitir de Eduardo de Esquirel...

—¡Hallábame en su casa, cuando precisamente era mi deseo huir de todo cuanto me lo recordase! Por un instante pensé marcharme, abandonar aquel paraíso y regresar a Madrid, a los salones del modisto cargados de penetrantes esencias... Pero, ¿cómo abandonar a los niños de Leonor?

Esto resultaba completamente imposible... Por otra parte, según Láina y José, nunca les visitaba el barón de Armena... Cuando lo hiciese, habría quizá transcurrido mucho tiempo, y si los viejos le enteraban de mi presencia en la finca durante una corta temporada, tal vez no me importase ya que lo supiera... Ni le había escrito ni le escribiría jamás. Y en cuanto a él tampoco habíame preguntado hasta entonces el motivo de mi largo silencio.

*Continuará.*

## Tercer objeto de la Obra Eucarística

R. P. Eymard

El tercer objeto que la Sociedad Eucarística se propone es la súplica, la imprecación, la ORACION PERPETUA.

Jesús está en la Eucaristía como poderoso abogado nuestro para con el Padre Celestial viviendo siempre para interceder por nosotros y conservando siempre en el altar su estado de víctima para desarmar el brazo de Dios, su Padre, justamente airado contra los culpables.

Así, pues, la obra eucarística se consagra a orar en unión a Jesús Sacramentado.

I.—Conságrase a una misión de oraciones y de súplicas, orando sin cesar:

1º—Por la Iglesia y sus Pastores, a fin de que Dios bendiga su celo y fortifique su valor.

2º—Por la paz y concordia entre los príncipes cristianos para que la Iglesia trabaje en paz y libertad por el reinado de Jesucristo y la santificación de las almas.

3º—Por la conversión de los incrédulos, desgraciadamente tan numerosos, a fin de que Dios haga brillar su luz sobre ellos;—por los herejes, a fin de que vuelvan al regazo de la Iglesia;—por la conversión de los judíos a la fé de Jesucristo; a fin de que no haya en la tierra más que un sólo redil y un sólo Pastor, un sólo Señor Jesucristo, nuestro Salvador, que en su adorable Sacramento reine.

A más procede todavía la Sociedad Eucarística. Escoge de preferencia el oficio de María Magdalena a los pies del Salvador, o, por mejor decir, es esa su gracia y la hija de amor que le corresponde. La religiosa de Nuestra Señora del Santísimo Sacramento debe permanecer con María Santísima, su Madre, sin salir ya del Cenáculo Eucarístico, sin dejar ya el Sagrado Tabernáculo.

Estar constantemente allí, como los ángeles que adoran al Rey del Cielo.

Arder y consumirse de amor en su presencia como la lampara del Sagrario.

Permanecer como la esposa a los pies del Divino esposo, en el fervor de la divina caridad, y ofreciéndose en perpetuo sacrificio de holocausto por el celo de su gloria y de su reinado.

La vida de una sierva del Santísimo Sacramento ha de ser, pues, esencialmente contemplativa, una vida alejada del mundo, de amigas y de parientes, que no tenga otra obra, aun de celo y de caridad, fuera de la que su Reina María Santísima cumplía en el Cenáculo, orando perpetuamente.

Però donde está Jesús, allí está el paraíso. En Jesús está en todo; y muy avaro o muy terrenal habrá de ser quien con Jesús no se contente.

## El Sol Divino

Mira al sol en el jardín, en el parque, en la playa, en el campo, en la naturaleza entera; se derrama como una bendición sobre los seres y las cosas, en torrentes de luz, de vida y de alegría.

El ser humano tiene, además, un sol inmenso y puro para su espíritu:

Jesús, hijo de Dios.

Jesús nos ilumina por dentro, nos da fuerzas, nos conforta y nos alienta.

Para nuestra vida íntima, Jesús es lo que el sol para la naturaleza.

Sin Jesús andaríamos en tinieblas. El nos guía y nos alumbra el camino.

Constancio C. Vigil.  
("Vida Espiritual").

## La Cuestión Social Obrera

El Papa ha publicado una encíclica sobre la cuestión social obrera, con motivo del cuadragésimo aniversario de la encíclica *Rerum Novarum*.

Después de recordar la necesidad y la oportunidad de la *Rerum Novarum*, hace notar que las generaciones sucesivas la guardan como un don de Dios a la Iglesia y a la Humanidad.

La encíclica tiene tres partes.

—0—

En la primera parte enumera los principales beneficios de la *Rerum Novarum* en lo que se refiere al desarrollo de las ciencias sociales y económicas, según los principios católicos, dando a los obreros una sólida formación religiosa, moral y social.

Recuerda que León XIII pidió al liberalismo que realizase una política social más inspirada en la justicia. La *Rerum Novarum* es una Gran Carta de acción social católica.

—0—

En la segunda parte recuerda que la iglesia y su jefe no solamente tienen derecho sino también riguroso deber de pronunciarse en materias sociales, no sobre problemas técnicos o sobre intereses temporales, sino sobre todo lo que en este dominio se refiere a la ley moral o al Evangelio.

La encíclica proclama de nuevo la doctrina de la Iglesia sobre el derecho de propiedad y sobre el doble carácter individual y social,

enunciando errores igualmente perniciosos: el individualismo egoísta y el comunismo.

Recuerda las obligaciones que emanan del derecho de propiedad y define los derechos del Estado respecto al dominio privado.

El capital y el trabajo son dos elementos esenciales del régimen económico moderno. En lo que se refiere a sus relaciones mutuas, el Papa afirma que ni el uno ni el otro tienen derecho a reivindicar la totalidad del producto de su común esfuerzo.

Es preciso reorganizar el régimen económico, regularlo con las normas de justicia social, para asegurar el reparto más equitativo de los productos del esfuerzo combinado del capital y del trabajo.

Es preciso que los proletarios se eleven a un grado de bienestar modesto, que da la propiedad.

El salario debe bastar para cubrir, no solamente las necesidades, sino la carga de familia, y proporcionar medios para mejorar su condición.

A la lucha de clases debe suceder una verdadera y sincera colaboración en los diversos oficios y profesiones.

—0—

En la tercera parte examina el régimen económico moderno. El Papa no lo condena como malo en sí, pero denuncia sus graves y profundas deformaciones y los abusos que le vician.

La concentración y la prepotencia degeneran en despotismo tiránico. Remedio de este desorden es volver a los saludables principios de la filosofía social católica, y su juiciosa aplicación al régimen del capital y del trabajo, lo mismo que a sus mutuas relaciones.

El socialismo se ha vanagloriado de aportar un remedio radical, que ha sido, sin embargo, peor que la enfermedad.

Recuerda la transformación del socialismo

## Kinder-Garten

en la Casa Santa Margarita

Las Madres Oblatas al Divino Amor han establecido un Kinder-Garten que se complace en ofrecer a todas las familias de San José. Horas de clase: de 8 a 11 de la mañana.

en dos corrientes, a saber: el comunismo, que no puede conciliarse de ninguna manera con la doctrina de la Iglesia, y la segunda corriente, que conserva el nombre del socialismo, mitigando considerablemente su programa.

Después de hacer notar que en muchos puntos de vista se aproximan a los puntos católicos, el Papa declara que este socialismo mitigado continúa siendo contrario a los principios dados por el Evangelio, y toda conciliación doctrinal es absolutamente imposible..

Nadie puede ser al mismo tiempo católico y verdadero socialista. El Papa conjura a los hijos que se han extraviado en las filas del socialismo a volver a la Iglesia.

—0—

*Examinando los medios para curar los males del tiempo presente*, el Papa dice que es preciso reformar las costumbres, restaurar el reino de la justicia, que debe informar la economía social.

El Papa termina invocando la colaboración de los hombres de buena voluntad.

## Lo que no deben hacer las jóvenes

Cuántas veces oímos decir: "a la juventud todo le está permitido".

Hay en esta frase harto repetida la inclinación pronta a la disculpa, a la tolerancia indulgente; de ahí ese "todo le está permitido".

Sin embargo, existen normas sociales impuestas y consagradas que vedan las extravagancias, las exageraciones, lo incorrecto, todo aquello que puede redundar en desmedro de un buen nombre y de una conducta intachables.

Sobre estos aspectos versará el articulo de hoy.

La niña, aún cuando socialmente no posee una personalidad ni tiene sobre sí deberes, ha de ser celosa de su condición y no hacer cosa alguna que la haga parecer irreflexiva o

incorrecta por negligente despreocupación.

Si bien concurre a fiestas sin mayor etiqueta y está exenta de guardar la compostura propia de una dama, su proceder debe inspirarse siempre en la sencillez y en el recato.

Al conducirse sin tino, confundiendo la posición de la juventud y sus "derechos" con la falta a las buenas maneras y olvidando la mesura que debe prevalecer en todos los actos de su existencia, pronto se conquistará una fama de atolondrada que no es por cierto deseable.

Las visitas de una señorita no se pagan porque están consideradas de rigor y es impropio que ella pretenda hacerlas en ese carácter, salvo que por enfermedad de sus mayores se encuentre en la necesidad de cumplir con un compromiso.

La joven no ha de caer en la tentación de cubrirse los dedos y las muñecas con anillos y pulseras respectivamente. Los pesados aros, los prendedores de pedrería, no son adecuados para ella, siéndolo en cambio para las damas.

Una niña no invita a tés o comidas por cuenta propia, a no ser que se se trate de reuniones sin importancia. De lo contrario invitará, pero apoyándose siempre en sus padres, mencionándolos en sus cartas o en sus conversaciones personales o telefónicas. Es

**ALMACEN ROMULO ARTAVIA**

**DEPOSITO DE ABARROTES  
Y ARTICULOS DE PRIMERA**

**CLASE**

**Precios sin competencia**

**Teléfono 3058**

**Apartado 653**

decir, que hará la invitación a sus amistades, pero en nombre de sus padres y propio.

Las jóvenes deben huir de cuanto signifique excentricidad, exhibicionismo. Si, por ejemplo, alguna se destaca en un paso de baile, en una danza, etc., no queda bien que se convierta en esclava de esta habilidad y procure lucirla en toda circunstancia, procurando llamar la atención.

El gesto adusto, exageradamente serio no es el que sienta a las niñas. Esta seriedad y adustez producen impresión de fingimiento. Tampoco se concibe una mirada esquiva o retadora. La seriedad la imponen el continente personal, la forma de obrar y de conducirse. Por sí sola una joven infundirá respeto si cuida el detalle que puede perjudicarla.

Si una niña es invitada a una reunión de gente joven, es incorrecto que aparezca flanqueada por tres o cuatro amigos a moda de escolta. Esto, si bien carece de importancia, hecho una vez por casualidad, pronto da que comentar si se lo hace constantemente.

Las jóvenes no deben prestarse jamás a las murmuraciones acerca de compañeras de más o menos idéntica edad—ni tampoco de mayores,— porque sus palabras podrían

interpretarse como señales de rivalidad en el terreno de monopolizar y dividir las simpatías masculinas.

Al conversar, una niña que se muestre atrevida o excesivamente irónica siempre impresiona mal. Se diría que hace lo posible por exaltar su agudeza de ingenio o su espíritu sarcástico y esto no es digno de encomio.

La joven que se precie de sí misma no deberá fumar haciendo ostentación para sentar plaza de moderna, ni deber como vemos que lo hacen las artistas de la pantalla, riendo alocadamente con la copa balanceando graciosa en la mano.

Tampoco adoptará pose, porque éstas generalmente se traducen afectación, y la afectación es invariablemente acreedora a censura.

Una niña no debe aceptar obsequios salvo que procedan de amigas, relaciones íntimas o familiares.

Es prudente que no prodigue sus fotografías con dedicatoria ni escriba cartas a "flirts" circunstanciales impelida a ello por la coquetería o el deseo de procurarse un pasatiempo. Las cartas y los retratos quedan como los testigos elocuentes de las ligerezas cometidas.

## Reflexiones cristianas

La felicidad de un hombre rico no consiste en sus tesoros, sino en sus virtudes. Siendo las riquezas un don de la liberalidad del Señor, es de admirar haga la virtud tan pocos progresos entre los ricos, cuando ninguno debieran ser más virtuosos a título de más agradecidos. Por eso debiera siempre triunfar la virtud en medio de la abundancia. Lógranse con ella más medios para santificarse; pues ¿por qué los ricos no deberán ser los más buenos?

Sucede casi siempre lo contrario. Los más poderosos, los que viven con mayores conveniencias en el mundo, no suelen ser los mejores cristianos. La opulencia los pone a cu-

bierto contra las miserias de la vida; pero ¿los exime acaso de las máximas del Evangelio? Por que tengan más bienes que los

## Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas

otros, ¿adquieren derecho para tener menos piedad y menos religión?

Una desordenada licencia de costumbres, una disolución desenfadada de corazón y de espíritu, y una conducta, no sólo poco cristiana, sino punto menos que impía, como la que se observa en muchos de los que se llaman dichosos en el mundo; ¿no da bastante derecho para preguntar si la gente de distinción, si los hombres ricos gozan de algún privilegio que los dispense en la severidad

de la ley evangélica; o si la diversidad de condiciones supone alguna diferencia de mandamientos en la ley santa de Dios, respecto de aquellos que profesan una misma religión? Pero a menos que se ignoren los primeros principios del Cristianismo, ¿se podrá dudar que esta ley es universal? No hay más que un Evangelio; luego no puede haber más que una doctrina: y ciertamente si esta doctrina admitiera algún lenitivo, alguna dispensación, parece no debiera ser en favor de los ricos.

## Máximas cristianas

Aun para los que no creyeran en Dios y en su justicia, aun para los que no aceptaran la realidad de la otra vida, las máximas cristianas serían recomendables y provechosas para alcanzar aquí la única dicha posible.

Tal verdad se hace evidente al comprobar que los dolores más incurables provie-

nen de no cumplir esas máximas y que quienes mayormente se alejan de ellas, son los más infortunados de los mortales.

Tal verdad prueba, también, la unidad y la armonía entre lo terrenal y lo celestial.

*Constancio C. Vigil.*

## Recetas de Cocina

*A cargo de doña Digna C. de Solari*  
Profesora graduada en Bruselas.

**ACELGAS A LA FRANCESA.**—A un rollo de acelgas se le quitan las venas gruesas y las hojas se cocinan en poquita agua hirviendo hasta que estén suaves, se escurren muy bien y se pican finamente, luego se fríen en mantequilla caliente y se condimentan con sal y pimienta, se baten cuatro o seis huevos que no queden muy espumosos y se condimentan con sal y pimienta, se pone una sartén pequeña en el fuego con un poquito de aceite y cuando está caliente se echa un poco del huevo hasta llenar el fondo de la sartén, con un tenedor se está punzando hasta que se vea que la torta está despegada de la sartén y por encima sólo queda una cremita, encima se rellena con un poquito de las acelgas preparadas y se arrolla la torta con mucho cuidado y se van colocando en

un platón y se continúa haciendo lo mismo hasta que se concluya lo preparado y se sirve.

**PAPAS DORADAS.**—Se cocinan las papas con cáscara, bien lavadas, en agua con sal, se dejan enfriar un poco, (no se deben mojar porque se endurecen), se pelan y se cortan en tajaditas, en un pirex untado de grasa, se pone una capa de estas papas, un poco de leche, un poquito de natilla, y se espolvorea con queso rallado, se condimenta con sal y pimienta y se continúa así, en capas, hasta concluir con las papas, por encima se espolvorea con polvo de pan tostado y se le ponen unas pelotitas de mantequilla, se mete al horno y se deja hasta que esté dorado. Se sirve acompañando una carne.

**JOVEN SEÑORA:**

*Su pequeño hijo puede llegar a ser un*

# Profesional de gran prestigio

si cuando llegue el momento oportuno ingresa a la Universidad, o puede continuar sus estudios en el extranjero. Hoy día no se necesita tener capital para costear la carrera universitaria de los hijos. La póliza dotal de educación es el mejor plan para resolver el serio problema con que tiene que enfrentarse todo padre o jefe de familia. Este se asegura por una cantidad que el niño cobrará cuando más necesita de apoyo económico. La edad del niño puede ser desde el nacimiento hasta los diecinueve años, y aunque su padre fallezca y no se paguen más primas anuales, el Banco pagará la suma asegurada íntegramente, al joven beneficiario, al cumplirse el plazo estipulado en la póliza. Si el niño muriera prematuramente, el Banco devolverá las primas pagadas por el padre, o el seguro puede continuar en beneficio del que paga las primas, o también, puede traspasarse a otro de los hijos. Pida folleto descriptivo, sin ningún compromiso, al Departamento de Vida.

**BANCO NACIONAL DE SEGUROS** Fundado en 1924

# Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

# SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

# Banco de Costa Rica